



NUEVAGEOPOLITICA.COM

Salvador González Briceño

INVASIÓN ARMADA A LA EMBAJADA DE MÉXICO EN ECUADOR, VIOLENTA LAS RELACIONES COMO EL DERECHO DE ASILO

**Por cierto, que el presidente Obrador se está portando a la altura, como estadista, en un problema muy grave de impacto internacional. ¡Enhorabuena por los pueblos de ambas naciones!*

Por Salvador González Briceño*

En estos momentos Jorge Glas ya está en La Roca, la cárcel de alta seguridad de Guayaquil, donde se encierra para olvidar porque los presos no tienen derecho ni a visitas, y es para los peores delincuentes del Ecuador.

En tanto el “facho” se regodea de su triunfo por la captura, se dio cuenta tarde que se creó un problema gravísimo para su corta gestión, de por sí trunca de solo año y medio para lo que resultó electo el año pasado.

Porque Daniel Noboa alentó y creó, por encima de los demás poderes —legislativo y judicial—, como titular del ejecutivo ecuatoriano, la mayor de las violaciones a un territorio extranjero: su invasión y en tiempos de paz, aunque el facho diga lo contrario porque con México no tenía problema alguno, menos con el gobierno de Andrés Manuel López Obrador.

La Embajada de México en Quito, para extraer de ahí con todo el lujo de violencia del fascismo, a un recién asilado por el gobierno mexicano —pero reconocido ya como tal—, el antes vicepresidente en tiempos de la presidencia de Rafael Correa y un año con Lenín Moreno (este que entregó a Julian Assange a las autoridades británicas, luego de un digno asilo proporcionado por Correa, a cambio de los favores del Fondo Monetario Internacional), Glas que es señalado por corrupción en “malversación de fondos” —por cierto vía la operación Lava Jato de origen brasileño.

Pero con sus acciones el prepotente y soberbio de Noboa ha tirado por la borda con esa sola acción no solo el derecho de asilo, también a su gobierno y degradado a su propio país. Todo, lamentable. En un breve recuento salen a relucir acciones como las siguientes:

El presidente Noboa ha violado lo menos las siguientes normas, locales e internacionales: 1) allanar una embajada, que es otro país territorialmente hablando; 2) extraer de ahí a un asilado y perseguido político, cuando el de asilo es uno de los más importantes y noble acto entregado por otro gobierno y más cuando su vida está en inminente riesgo; 3) hacerlo con lujo de violencia, mediante el empleo de la fuerza policiaco-militar, nunca visto en la región —que vio nacer hace un siglo y

fortalecido el asilo como un derecho en general—, ni siquiera cometido por las dictaduras militares de Argentina y Chile en los peores tiempos de represión; 4) ha levantado una ámpula de indignación generalizada de muchos países del mundo en donde, hasta los políticos de corrientes distintas se han unificado para condenar los actos de Noboa en la Embajada de México; 5) una acción de autoritarismo que desborda sus propias leyes, como las reconocidas por la Corte Internacional de Justicia y la Convención de Viena; es decir, violando normas del orden internacional.

Todo argumentando una persecución no política sino de orden interno de “justicia”.

Luego entontes, en los hechos, Noboa cometió violación flagrante de territorio soberano de México en Ecuador. Esa es la primera y más grave lección que deja el allanamiento policiaco-militar de su gobierno a la Embajada de México.

Un atropello del actual presidente Daniel Noboa, de la mano de su brazo policiaco y militar ejecutando acciones peores que las dictaduras latinoamericanas golpistas de la década de los años 70.

Por ello Noboa se ganó la declaratoria del presidente mexicano, Andrés Manuel López Obrador, del rompimiento de relaciones diplomáticas con su gobierno, no así con el pueblo ecuatoriano. Además, la condena unánime de importantes países por los agravios a México.

El exvicepresidente Jorge David Glas Espinel ejerció su cargo entre el 24 de mayo de 2013 al 6 de enero de 2018, el periodo más largo en el gobierno de Rafael Correa, de 15 de enero de 2007 al 24 de mayo de 2017, más un año al servicio de Lenín Moreno, de 2017 a 2021, el sucesor de Correa.

El trasfondo es que la persecución a Noboa tiene por finalidad extirpar de la sociedad ecuatoriana todo lo que suene a populismo. Por el temor de la derecha ecuatoriana a que regrese un gobierno como el de Correa donde “el país creció con el dinero del petróleo y sacó a millones de personas de la pobreza”. Porque, claro, el negocio son las concesiones privadas, los beneficios para unos cuantos, la intromisión y satisfacción de intereses extranjeros, desde que se aplican las políticas neoliberales del FMI y el Banco Mundial, los agentes económicos de Washington.

Y, desde luego que, para los intereses extranjeros, además de los recursos naturales como el petróleo, están las ganancias de los principales negocios ilícitos como el tráfico de drogas, los actos del crimen organizado en general y otras reservas naturales como la extracción de litio, tierras raras y el oro como el sello distintivo de la corona.

Baste recordar las palabras de Laura Richardson del Comando Sur, para quien solo su país, Estados Unidos tiene el derecho —neocolonialista y de arrebato, pero nada más en tanto los recursos son de los propios pueblos— y no terceros como Rusia o China.

Es por ello que los gobiernos “populistas” y no afines a las políticas de Washington son detractados y derrocados, léase Evo Morales, Pedro Castillo, Manuel Celaya, Dilma Rousseff, el propio Lula y hasta la persecución de Correa, todos acusados por corrupción con procesos más inventados e infundados que reales. Por cierto,

que el derecho de asilo como perseguido de la “justicia” y el otorgamiento por México salvó la vida de Evo.

Ah, pero y las derechas en Latinoamérica que son, desde luego, entreguistas y desleales con el país que les ve nacer y crecer con privilegios, se suman siempre a la bota de los intereses externos, como los de las empresas norteamericanas, así sean los negocios ilícitos que igual se llevan a cabo con lujo de violencia como ocurre con el cultivo y trasiego de las drogas.

Son los benefactores de Estados Unidos, los candidatos y luego presidentes emanados de la derecha que fácilmente se asocian a fuerzas de países extranjeros, y se jactan enemigos acérrimos de todo lo que suena “gobierno de izquierda”, en tanto no es “negocio” trabajar en las demandas populares o las necesidades de los pueblos.

No obstante, los pueblos están despertando y saben quién o quiénes generan problemas internos con fines desestabilizadores, financian los golpes de Estado para el derrocamiento de representantes “populares” y, todavía peor, desde dónde comienzan los procesos lawfare, la vía judicial para encarcelar a los políticos incómodos.

Son los casos de dignos presidentes como Lula y Dilma Rousseff en Brasil, Cristina Fernández de Kirchner en Argentina, el propio Correa y su exvicepresidente Glas en Ecuador. Políticos para quienes funciona puntualmente el proceso judicial o lawfare. Y por si faltara algo, también están los otros mecanismos para deshacerse de los incómodos, como el golpe blando que se ejerce desde varios frentes y el golpe de Estado militar.

Por cierto, que el presidente Obrador se está portando a la altura, como estadista en un problema muy grave de impacto internacional. ¡Enhorabuena por los pueblos de ambas naciones!

